

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La voz de Dios, gloriosa y poderosa (Sal. 29) (16 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Sal. 29:1-11

De manera muy ilustrativa describe David en el Salmo 29 el hablar de Dios. Él pretende llamarnos la atención a la grandeza, gloria y soberanía de Dios tanto por su gracia como por su juicio. Dios, el Señor de señores y Rey de reyes habla, sólo Él es digno de ser adorado. El habla con voz potente y quiere hablar personalmente con cada uno, ¡qué privilegio! “Yo comienzo cada día con un tiempo de escuchar a Dios. Es un tiempo de admiración y fascinación, que no quiero perder para nada. Me da la sensación que un gran cardumen de peces plateados pasaran a gran velocidad por mi corazón y mente – nuevos pensamientos respecto a personas, nuevas formas de solucionar problemas y, una mayor conciencia de la situación actual de nuestro tiempo. No soy un buen pescador, pero procuro pescar diariamente uno o dos peces plateados, que saliendo de los pensamientos de Dios se introducen en nuestra humana manera de pensar” (P. Howard).

El escuchar atentamente a Dios no queda sin efecto. “Si el hombre oye, Dios habla. Si el hombre obedece, Dios actúa. La cuestión no es que nosotros le demos ideas a Dios. Lo que importa es que Él nos de instrucciones. Necesitamos mucha enseñanza en el arte de escuchar a Dios” (según F. Buchmann; lea Sal. 85:9-14; Hch. 9:1-19). Pase lo que pase en nuestra vida o como nos sintamos, lo importante es que escuchemos la voz de Dios y que atendamos Su Palabra pidiendo: “Habla Señor, pues, tu siervo oye” (1.S. 3:10). De esta manera tendremos sosiego para nuestro interior y recibiremos nueva fuerza y expectativas positivas para el día que tenemos por delante con sus tareas y exigencias. (Lea Mt. 8:23-27.)

Día 2

Sal. 29:1-11; 103:20-22

En los dos primeros versos David exige tres veces a los seres celestiales tributar la debida honra al Dios vivo y verdadero y adorarlo en Su poder y majestad. Antes de describir en varias ilustraciones la poderosa voz de Dios, David señala a la fuente del poder y fuerza, al invisible Dios, el todopoderoso Creador y soberano de este mundo. No menos de dieciocho veces se menciona en este corto salmo el nombre “Yahveh” (Señor), y siete veces leemos “voz del Señor”. Es un salmo majestuoso que nos hace tener en cuenta los tremendos atributos de nuestro Señor y nos motiva a adorarlo en Su grandeza y soberanía y a tributarle sólo a Él la honra y gloria. También podemos usar palabras del Sal. 66:1-9; 89:1.2.5-9; 95:1-7 o Is. 40:25-31 para aquietarnos ante nuestro gran Dios y darle gloria. La adoración a Dios nos ayuda a profundizar la comunión con Él, pues Él tiene todo el poder y es también aquel que se preocupa por nuestra vida y sus diversas dificultades y problemas.

David describe en primer lugar el poder de la voz de Yahveh: Ella truena sobre las aguas, es poderosa, derrama llamas de fuego, hace temblar el desierto, quebranta los cedros, desgaja las encinas y desnuda el bosque. Después mira al Señor mismo intentando captar Su grandeza, poder y gloria: “Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre.” Al final del Salmo David anima al pueblo de Dios con una enorme promesa: “Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.”

Día 3

Sal. 29:3-9

“Voz de Jehová sobre las aguas.” A veces no vemos claramente en nuestra vida. Delante de nosotros se levantan enormes barreras, que parecen invencibles. No sentimos un fundamento bajo nuestros pies y nos da la sensación de entrar en un profundo pozo negro. Pero entonces escuchamos la voz conocida y confiable: “¡Ven aquí!” Pedro oyó esa voz y le seguía. Él salió del bote y caminó sobre el agua hacia Jesús. Mientras tenía su mirada fija en Jesús, todo iba bien. Incluso cuando comenzó a hundirse, no se ahogó, porque Jesús le extendió su mano al incrédulo. (Lea Mt. 14:22-33; Sal. 18:16-19.) No dejemos que los fuertes vientos nos impidan seguir la voz del Señor. Él intenta ganar nuestra confianza y nos llama: “Ven a mí”. De ninguna manera es un riesgo creer a esa voz y obedecerle, pues Su Palabra es fiel y verdadera.

“Voz de Jehová con potencia, voz de Jehová con gloria.” Esa voz nos puede hacer tambalear como le pasó a Daniel: “Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra” (Dn. 10:9). La voz de Dios es potente. También puede hablarnos en silencio y al mismo tiempo ser poderosa y fuerte porque *Dios* nos habla. Cuando en tiempos de impotencia nada nos levanta - ni el descanso, ni un saludo amable, ni una respuesta clara a nuestras preguntas - Su Palabra nos puede animar y darnos nuevas energías. Daniel lo experimentó habiendo llegado al final de sus fuerzas: “Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas.” (Lea Dn. 10:8-19.)

Día 4

Sal. 29:5.6; Is. 66:1.2

“Voz de Jehová que quebranta los cedros.” Los cedros, los más apreciados árboles del Libano, están fuertemente arraigados en la tierra. Pensando en nuestra vida: Por Su hablar Dios puede quebrantar algo en nuestra vida, lo que impresiona tanto como los cedros, pero es contrario a su manera de actuar. ¿Podría ser nuestra propia convicción de saber cumplir fácilmente todas las exigencias? ¿O será nuestro conocimiento, nuestras experiencias o nuestra posición con lo cual queremos demostrar nuestra superioridad? ¿Le hacemos sentir al otro que su opinión no es tan importante? ¿Insistimos con dureza que se cumplan nuestros planes?

Es bueno escuchar la voz de Dios, aunque nos indique dolorosamente nuestros límites y nos sintamos desilusionados de nosotros mismos, ante un montón de escombros y pedazos. Pensemos por ejemplo en Moisés. Con buenas intenciones quería ayudar a su pueblo de su dura servidumbre. Confiando en sí mismo mató al capataz egipcio, que había golpeado tan duramente a su compatriota. Confrontado por “sus hermanos” Moisés tuvo que huir al desierto. El resultado de su “acción salvadora” era vivir cuarenta años en el desierto, lejos del palacio de Faraón y de la vida social y política y separado de las personas importantes del país. Ahora Moisés como pastor de ovejas tenía que aprender las lecciones que según la visión de Dios eran necesarias para su vocación de llevar al pueblo de Israel a través del desierto y enseñarles la voluntad de Dios. (Lea Hch. 7:22-38.) A veces Dios interviene en nuestra vida y nos pone aparte. Pero nunca lo hace para destruir nuestra vida, sino que Su actuar con nosotros surge de Su corazón amante y conocedor del futuro. Él tiene un plan aún en medio del quebrantamiento. Su deseo más profundo es que atendamos cuidadosamente a Su voz.

Día 5

Sal. 29:7

“Voz de Jehová que derrama llamas de fuego.” ¿Habrá pensado David en la terrible destrucción de Sodoma y Gomorra al comparar la voz del Señor con el derramamiento de llamas de fuego? Con gran paciencia trató Dios a Abraham quien en su oración casi “negociaba” con Dios para no destruir los habitantes de la ciudad, pensando que se encontrarían algunas personas temerosas de Dios. Sin embargo no se encontraron ni siquiera diez justos, por amor de los cuales hubiera anulado el castigo. Solamente Lot y sus hijas fueron salvados en una urgente intervención salvadora. Después “el Señor hizo llover fuego y azufre desde el cielo y destruyó las ciudades y toda aquella llanura con todos los moradores de aquellas ciudades y el fruto de la tierra.” (Lea Gn. 19:12-29.)

Después de la entrega de los diez mandamientos leemos: “Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos...” (Ex. 20:18). Años más tarde, después de la jornada de cuarenta años, Moisés hace recordar a la nueva generación el santo pacto de Dios con su pueblo y el primer mandamiento. “Porque el Señor, tu Dios, es fuego consumidor ... Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego” (Dt. 4:23.24.36). Dios habla en juicio y gracia. Nuestra tarea es, al igual que Abraham, interceder por el mundo alejado de Dios que merece el castigo, y vivir nosotros mismos en reverente temor ante el santo y misericordioso Dios. (Comp. Gn. 17:1; Sal. 34:15; 1.P. 3:12.)

Día 6

Sal. 29:8; 97:4.5

“Voz de Jehová que hace temblar el desierto; hace temblar Jehová el desierto de Cades.” Cades es un lugar muy importante como estación del pueblo de Israel durante su jornada a través del desierto (Dt. 1:2.19). Después de la partida de Sinaí (Nm. 10:11.12) hay acontecimientos en Cades descritos en ocho capítulos (Nm. 13-20) en el límite sur de la tierra prometida. En este lugar desértico pasan situaciones impresionantes:

- Doce hombres son enviados como espías para reconocer la tierra de Canaán, la futura patria del pueblo de Dios. Después ellos dan su informe. Diez hombres con sus palabras despectivas, llenas de desconfianza lograron que las multitudes se rebelaran contra Moisés y Aarón, amenazándolos de apedrearlos. Dios manifestó su gloria en el desierto con juicio y castigo, pero también con gracia: Leamos Nm. 14:10-32.
- Cuatro hombres, Coré el levita, y tres hombres de la tribu de Rubén se rebelaron junto con 250 israelitas de renombre contra Moisés (Nm. 16:1 ss.). Ellos intentaron socavar la autoridad de Moisés y Aarón y se atrevieron a querer apoderarse del sacerdocio. Moisés estaba muy enojado, pero expresa delante de Dios su ira y le entrega la decisión de juzgar. Poco después tembló el suelo del desierto y la tierra tragó a los rebeldes y fuego del cielo cayó sobre sus seguidores (Nm. 16:31-35).
- En la próxima mañana se levanta el pueblo nuevamente contra Moisés y Aarón: “Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.” El transcurso de la historia nos sorprende, lo podemos leer en Nm. 17:6-15. Nuevamente el Señor actúa con juicio y gracia. Aquel que de corazón lo reconoce como el Santo, Justo y Misericordioso, no

tendrá que temerle. ¡Regocijémonos por Su fidelidad con la que también nos trata a nosotros: Is. 54:7-10!

Día 7

Sal. 29:9; Job 1:1

“Voz de Jehová que desgaja las encinas, y desnuda los bosques.” Los tornados ponen en movimiento todo lo que no está especialmente afirmado. La voz de Dios puede arrancar de raíz todo como un viento tormentoso. Su hablar puede hacer tambalear fuertes hombres como árboles y hacerles caer en un momento. Así le pasó a Job: él, hombre muy temeroso de Dios, sufre en muy poco tiempo una total catástrofe de su vida (cap. 1:13-19). ¿Cómo puede permitir Dios tal desastre en la vida de un hombre tan piadoso? Los amigos de Job intentan interpretar lo que le pasó, pero esto no le ayuda a Job. Ellos piensan que la situación de Job es el resultado de pecados escondidos, pues según su interpretación Dios recompensa al justo y castiga al pecador. Job se defiende contra esta evaluación. En su desesperación se queja ante Dios pues no puede entender Su actuar. Pero a pesar de sus circunstancias terribles no se suelta de Dios. (Lea Job 19:25-27.) Después de su discurso final (cap. 26-31), los amigos ya no hablan. Entonces Eliú, el más joven de ellos, toma la palabra (cap. 32-37). Él interpreta el sufrimiento de Job como una instrucción que debería llevarle al reconocimiento del pecado. Eliú enseña a Job que por esta razón Dios no le habla. Justo en este momento Dios interviene: “Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino” (Job 38:1). Dios declara, usando el ejemplo de la creación, Su poder y soberanía sobre todo, aun lo más grande e increíble. El Señor no deja caer a Job, sino que habla con él. Job entonces llega a un conocimiento nuevo de Dios. (Lea Job 42:1-6.)

A veces también nuestra vida comienza a tambalearse. No sabemos el porqué del sufrimiento que nos toca, ni el propósito que éste tiene en nuestras vidas por lo que tampoco sabemos que hacer con él. El sufrimiento sigue siendo un misterio. No podemos entender o interpretar nuestro dolor ni el de los demás. Dios no nos salva de los problemas, pero sí, a través de ellos.

Día 8

Sal. 29:9b-11; 68:33-36

“En su templo todo proclama su gloria.” “La última parte del verso 9 es la clave de todo el Salmo. Nos lleva desde la tormenta terrenal al santuario celestial, donde el coro celestial reconoce y celebra los acontecimientos en la tierra como revelación de la gloria de Dios” (H.Brandenburg). Los dos últimos versículos del Salmo muestran nuevamente la grandeza de Dios, Su gloria y poder: “Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre.” Dios no puede solamente hablar en forma impresionante, sino que está por encima de todas las turbulencias y luchas de este mundo. Él gobierna sobre los elementos impetuosos. Incluso los poderosos de este mundo son impotentes ante Él. Ellos aparecen y desaparecen, su vida es como “la hierba que se seca y la flor que se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece eternamente” (Comp. Is. 40:7.8). Nadie ni nada le puede sacar de Su trono. Esta realidad anima a refugiarse en Sus manos, incluso en las horas más difíciles y en las grandes exigencias de la vida. “¡No puede pasarnos nada, sólo lo que el Señor piensa que es bueno para nosotros!”, escribió un padre de familia desde las fuertes luchas en la frontera a su joven esposa y sus dos hijos muy amados. Nosotros lo

podemos aplicar a nuestra situación y repetirlo confiadamente. (Lea Dn. 3:17.18; 1.S. 14:6; He. 11:33.34.) “Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.” Si nosotros nos sentimos impotentes y débiles, podemos apropiarnos del poder de Dios y declarar como Josafat: “... en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud, ... no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.” Entonces la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento aquietará nuestro corazón. (Lea 2.Cró. 20:1-17.)

Día 9

Sal. 29:4; 1.Cró. 14:10-16

¿Cómo experimentó David, el autor del Salmo 29, la voz de Dios? Busquemos dos ejemplos. En 1.Crónicas 14 leemos: “David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? Y Jehová le dijo: Sube ...” David enfrentó a los enemigos obedeciendo a la voz de Dios y experimentó Su intervención: “Dios rompió mis enemigos por mi mano.” Pero “volviendo los filisteos a extenderse por el valle, David volvió a consultar a Dios.” David no pensó: “ya sé lo que tengo que hacer.” Él no actuó según su propia opinión, sino que volvió a consultar al Señor y esperó Su respuesta. Ahora se le dijo: “No subas tras ellos, sino rodéalos ...”

Aquel que pide a Dios por la dirección para su vida, no quedará sin respuesta. No tengamos temor de preguntarle y buscar la guía de Él y seguir Sus indicaciones. Él tiene la visión completa sobre nuestra vida. El Señor conoce el primer paso en nuestra vida y también el último, y todos los demás que están en medio de ellos también. La línea principal es clara: La meta de Dios es Su reino celestial. Pero mientras que vivamos en esta tierra, las etapas de nuestro camino pueden ser muy variadas. Incluso los rodeos y callejones sin salidas aparentes pueden ser los caminos de Dios con nosotros. Podemos comprobarlo en Ex. 13:17.18; 14:9-14. Para nosotros es importante que consultemos al Señor, que estemos en contacto con Él. De Él se nos dice: “Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río ...” (Is. 48:17.18; lea Stg. 1:22-25).

Día 10

Sal. 33:6; Jn. 1:1-3; He. 11:3

En los próximos días consideraremos de qué manera entró en acción la voz de Dios:

1. *En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, leemos de la voz creativa de Dios.* Del comienzo se nos dice enigmáticamente: “La tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” Pero entonces comienza el hablar majestuoso del Creador: “Dios dijo ... y fue.” Toda la creación es respuesta a la voz de Dios. Vale la pena leer el primer capítulo de la Biblia considerando el hablar de Dios. Imaginémonos entonces, la increíble plenitud y diversidad, hermosura y belleza de colores que puso el Señor en Su maravillosa obra.

¿Tenemos en cuenta que también el hombre fue creado primeramente por la Palabra y después por el actuar de Dios? A diferencia con los animales terrenales, la creación del hombre es acompañada de una Palabra especial del Creador. Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen ...” (Gn. 1:26) La indicación cubierta de la trinidad de Dios y la semejanza con Dios eleva al hombre como singular ser de toda la creación. Dios le dio al

hombre la dignidad de ser compañero de conversación. Ningún otro ser terrenal, sólo el hombre, es capacitado para entrar en relación personal con Dios. La relación se establece por medio de la palabra, por hablar el uno con el otro. La historia de la creación nos anima a confiar en la voz de Dios y Su poder creativo. Podemos hablar con Él y esperar con fe que Él no deja de crear nuevas cosas, aún cuando nosotros nos sentimos desanimados y acabados. “Dios llama las cosas que no son, como si fuesen” (Ro. 4:17b; lea Is. 43:19; Jer. 33:2.3; Sal. 91:15).

Día 11

Gn. 3:6-9

2. *La voz de Dios llamando, buscando.* En Génesis 3 leemos que los hombres que habían pecado, escucharon la voz de Dios que los buscaba. “El Señor llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Él y su esposa Eva se habían escondido entre los árboles del huerto del Edén de la vista de Dios. ¡Qué locura! Nadie puede esconder su culpa delante de Dios. Cuando el rey David lo intentaba, finalmente se dio cuenta: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Sal. 32:1-5; lea Sal. 51:1-6.10-12; Miqu. 7:18.19).

Dios tiene una salida del pecado y la culpa. Él quiere animarnos a la sinceridad, a la confesión del pecado y al arrepentimiento. Así es posible tener hoy un nuevo comienzo. Martín Lutero dijo algo muy llamativo al respecto: “Ya hace mucho me hubiera ahorcado el diablo, si no me hubiese sostenido la confesión.” La confesión del pecado es el reconocimiento verbal de una transgresión. Para esto son importantes la claridad y la honestidad. ¿De qué manera se ve esto en Gn. 3:9-15? Si hemos pecado, Dios nos busca para conversar con nosotros y aclarar las cosas. En realidad no lo necesita hacer, ya que Él lo sabe todo, pero nosotros lo necesitamos. Necesitamos perdón, necesitamos regeneración. Necesitamos un nuevo corazón y un espíritu dispuesto a seguirlo. (Lea 2.Cró. 7:14; Pr. 28:13; Ro. 4:7; 1.Jn. 3:20; Stg. 5:14-16.)

Día 12

Is. 6:1

3. *La voz de Dios convoca.* El fin del largo imperio de Uzías se oscureció por una nube: altivez, deslealtad frente a Yahveh y finalmente la lepra. (vea 2.Cró. 26:16-21.) Isaías en cambio ve más allá: “Yo ví al Señor sentado sobre un trono alto y sublime.” ¿Qué querrá decir con esta expresión? Emperadores terrenales pueden ser muy exitosos por años, ser temerosos de Dios, educados y muy hábiles. Pero también pueden caer. En realidad es Dios quien hace la historia. “... Él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin” (Dn. 6:26b).

De este Dios Isaías recibe su llamado a ser profeta en el año de la muerte de Uzías. Leamos Is. 6:1-8. Aparentemente este texto no vale para nuestro tiempo, en el que la blasfemia contra Dios es muy común y que no se tiene ninguna idea de la santidad de Dios. En cambio en el A.T. en muchas partes se menciona y se ve claramente cuán santo es Dios. En forma muy clara lo vemos aquí. Isaías está directamente delante de Dios. El encuentro es tan impresionante que exclama: “¡Ay de mí, que soy muerto ... tengo labios inmundos ...

mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos!” Pero Dios es misericordioso. El hombre pecador, en realidad, candidato de muerte, puede seguir viviendo: limpiado, santificado, convocado por Dios.

Cuando Dios escoge y perdona, quiere que el receptor le sirva. Uno está dispuesto, sin reservas ni excusas, como Abraham (Gn. 12:1-4). Otro se revela, mas o menos vehementemente, como por ejemplo Moisés o Jeremías (Ex. 4:10-12; Jer. 1:6). Hasta el día de hoy la voz de Dios convoca a personas que Él quiere tener a su servicio. Nadie se debe excluir. Pues hemos sido salvados “para servir al Dios vivo y verdadero” (1.Ts. 1:9).

Día 13

Jer. 1:4-12.18.19; 2.Co. 12:9

Al comienzo Jeremías se resiste al llamado de Dios: Él reconoce la gran responsabilidad de este ministerio. Él conoce bien la actual y deprimente situación de su pueblo. Se entiende que él siente su incapacidad y deficiencia: Tengo demasiada poca experiencia, otros son más capaces y convincentes. Y el don que más necesitaría, la predicación de la Palabra de Dios, no lo tengo. No puedo hablar. – En realidad no es malo si uno ve sus debilidades y tiene temor de tareas difíciles. Pero - cuando el Señor llama, Él puede y dará la capacidad y sobre todo la autoridad espiritual. Por eso Dios contradice fuertemente al joven Jeremías. El Señor corrige y anima a su joven llamado y le da una señal, el toque de sus labios con la promesa: Mis Palabras para ti. Mis Palabras en tu boca. Yo mismo hablo por medio de ti. Aunque tengas muchas contrariedades, puedes confiar en mí. Yo mismo estoy contigo para salvarte. ¡Qué regalo! ¡Qué fortalecimiento! (Lea Dt. 31:7.8; Jue. 6:11-16; Is. 45:1-3.)

Los discípulos de Jesús escucharon su llamado de la boca del mismo Señor: Leemos Lc. 9:1-6. Jesús otorga a los llamados fuerza y autoridad sobre los poderes contrarios y los envía con la misión de hablar a toda la gente de la cercanía del reino de Dios y sanar a los enfermos. Los recursos los redujo Jesús a un mínimo. Así dejó en claro que los Suyos dependen totalmente del Padre celestial. Aunque no tengamos mucho en nuestras manos, Jesús toma lo poco en Su mano y lo utilizará para bendecir a muchos.

Día 14

He. 3:7-9; 4:6.7

4. *Obedecer a la voz de Dios.* “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” Hoy es importante oír la voz de Dios. ¿Estamos dispuestos a escuchar o sufrimos sordera espiritual, cuando Dios quiere hablar con nosotros? La carta a los Hebreos se dirige a creyentes al decir: “Mirad que no desechéis al que habla” (He. 12:25). ¿Acaso nosotros esquivamos la voz de Dios?, quizá no siempre, pero lo hacemos en algunos aspectos. Si nos decidimos, a pesar de las circunstancias a escuchar y obedecer la voz de Dios, se profundizará nuestra relación con Él y nueva paz y gozo llenarán nuestro corazón. “Andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado” (Sal. 119:45.47).

“Una vida atenta al que habla” es el título de escenas de la biografía de Mathilda Wrede (1864-1928). Esta mujer finlandesa tuvo una gran vocación para trabajar con presos. “Cuando Mathilda Wrede tenía 18 años aconteció el milagro: Ella escuchó una prédica de Jn. 3:16, cita que conocía palabra por palabra de memoria. Pero en esa hora era como que Dios mismo le hablara sólo a ella: >Tanto te amé a ti, Mathilda, que por salvarte dí a mi

único Hijo, para que no perezcas, sino que tengas vida eterna.< Mathilda escuchaba las palabras de Dios como una persona sorda que de repente se siente sanada por poder escuchar palabras sanadoras y que se abre un nuevo mundo.” Para Mathilda seguía una noche inolvidable, sola con Dios. Desde este tiempo cada día procuraba escuchar la voz de Dios. (Lea Hch. 8:26-40.)

Día 15

Hch. 26:12-23; 1.Co. 9:16.22.23

“Dios el Padre, a quien quiero obedecer, cueste lo que cueste, me llamó para ...” Así comienza Mathilda Wrede su artículo en un periódico. La voluntad de Dios había llegado a ser para ella la condición para todas sus actividades. Al atender a la voz de Dios, Mathilda se dio cuenta de otra cosa: Ella percibió la aflicción de corazones quebrantados y la tomó sobre su corazón. (Comp. Mt. 9:36; Ro. 10:1.13-15.) No era fácil para Mathilda dejar su vida confortable y cómoda y entremeterse en un mundo de increíble miseria. Si pudiéramos proyectar como película en pocos minutos lo que ella vio y escuchó: Las personas esposadas con rostros furiosos u oscurecidos, con sus puños cerrados, los ruidos de las cadenas, las amenazas y terribles confesiones. Si pudiéramos entrar en las celdas oscuras a donde Dios mandaba a esa joven mujer, diríamos asustados: el camino de obediencia de Mathilda era tremendamente angosto y empinado. Pero ella siempre estaba dispuesta a ir por él. (Lea Pr. 24:11; 2.Co. 5:18-21.)

Mathilda también tenía tiempos de recreación, en los que podía disfrutar de las hermosuras de su país, la soledad de los bosques de Finlandia y para tener tiempo a solas con Dios. Su Palabra le dio consuelo y fortaleza, también quietud interior. El escuchar la voz de Dios conducía a Mathilda a crecer en confianza en las ilimitadas posibilidades de Dios. Aunque iba de angustia en angustia, al mismo tiempo disfrutaba mayor felicidad: Su hombre interior creció más y más >dentro del corazón de Dios<.” “Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido” (Sal. 63:8; lea Is. 50:4; Lc. 10:34; 1.Co. 15:58).

Día 16

Ap. 1:9-19; 4:1

5. *La voz del Señor exaltado.* El vidente Juan, al final de su vida, tuvo una experiencia especial con la voz de su Señor, que conocía muy bien. Él escribe: “Yo, Juan, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta... y me volví para ver la voz que me hablaba.” Era la voz del Señor exaltado con Su mensaje a las siete iglesias (Ap. 2 y 3).

Al final del Apocalipsis, después de que Juan escuchara cosas grandes, terribles y maravillosas acerca del futuro, escribe: “y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:3.4). ¡Qué consuelo habrán sido estas palabras para el exiliado! (Comp. Sal. 94:18.19; Lm. 3:21-24.) Aun más escuchaba Juan: “¡He aquí, vengo pronto!” Las últimas palabras son: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve.” Y Juan contesta: “Amen ¡sí, ven Señor Jesús!” (Ap. 22:7.20)

Vivir con el Dios que habla, dirige nuestra mirada a la vida eterna en la futura gloria del Señor.

Cuán gloriosa será la mañana, cuando venga Jesús el Salvador,
las naciones unidas como hermanas, bienvenida daremos al Señor.
No habrá necesidad de la luz el resplandor, ni el sol dará su luz ni tampoco su calor.
Allí llanto no habrá, ni tristeza ni dolor, porque entonces Jesús el Rey del cielo,
para siempre será consolador.
(Tomado de "Cantad alegres a Dios")